

299



## GRACIOSA SATIRA DE LAS FALTAS DE LAS SEÑORAS MUGERES QUE QUIEREN CASARSE.

**L**as faltas de las mugeres,  
Señores, quiero cantar,  
para referirlas todas  
mucho habré de trabajar.  
Pues es imposible,  
teniendo ellas tantas,  
que en toda mi vida  
consiga cantarlas;  
mas tendré paciencia,  
y con gracia y arte  
cantaré, si puedo,  
la décima parte.

Todas presumen de hermosas,  
piensan tienen arte y sal,  
y algunas son mas horribles,  
que un gran pecado mortal.  
Se peinan, se visten,  
se asean con gracia,  
y si son pelonas  
se tapan la calva;



y no falta niña  
que tira á mulata,  
mas con cuatro polvos  
se cubren la falta.

Las mas de ellas son golosas,  
amigas de merendonas,  
y disipan los caudales  
en cochipandas y hartonas.  
Dicen á la amiga  
con mucha alegría:  
vãmonos un rato  
á alguna hostería:  
Comen buenas magras,  
comen buenos pece s,  
y paga algun tonto  
muchísimas veces.

Infeliz el que encontrare  
la muger hipocritona,  
le hará ver que va á la iglesia,  
y tal vez se va de broma.



Toma la mantilla,  
y un grande rosario,  
y dice al marido,  
voy al novenario  
El pobre marido  
dice con anhelo:  
mi muger si muere,  
de la cama al cielo.

Otras si dan por soberbias,  
nadie las puede aguantar,  
pues riñen por quanto encuentran,  
sin poderlo remediar:

Riñen la criada,  
riñen al criado,  
riñen á la hermana,  
riñen al cuñado,  
riñen al marido;  
y si se interesa,  
le tira algun plato  
y le abre la cabeza.

Hablemos de las celosas,  
que estas, sin ponderacion,  
mejor sería un presidio,  
que aguantar su condicion:

Si el marido rie,  
si mira á la esquina,  
tiene miserere,  
y tal vez disciplina:  
Si habla con otra,  
qué gran desconsuelo!  
tres meses lo menos  
dormirá en el suelo.

Hablemos tambien de aquellas,  
amigas de cortejar,

que al marido que les cae,  
ya tiene que tolerar:

Quieren que su casa  
frecuente un Chulito,  
que sea buen mozo,  
ó un Oficialito.

El marido sufre,  
y si les dá pena,  
lo envian á Ceuta  
con una cadena.

Hablan ellas sin cesar,  
aunque sea una semana;  
y sus lenguas cortan mas,  
que una espada toledana.  
Si oís tres ó cuatro  
en fraternidad,  
ya sabreis las faltas  
de la vecindad:

Sabreis el que es malo,  
sabreis el que es bueno;  
pues ellas no callan,  
ni propio ni ageno.

Dios te libre, Pepe amado,  
de la muger que es cochina;  
te fastidiará en la cama,  
en la mesa y la cocina:  
Huelen de una legua  
mas que un muladar,  
y en llegando Agosto,  
quién ha de aguantar?  
Basta de mugeres,  
que todas son locas;  
estas son sus faltas,  
que no son pocas.

## SEGUNDA PARTE.

*Qué necio es el hombre  
que quiere casarse!  
él propio se compra  
el dogal para ahorcarse.*

Quando galiatea,

ya empiezan sus males,  
la nobia escuadriña  
quién fueron sus padres;  
si son gente honrada,  
ó de buenas partes;  
cuánto jornal gana,

si juega á los naipes,  
si vá por tabernas,  
si el genio es afable,  
y sino, le dice  
con mucho donaire:  
aunque usted perdona,  
no quiero casarme.

*Qué necio, &c.*

Ya le dan entrada  
para agasjarle,  
con palabras dulces  
le tiran el guante;  
regala á su nobia  
en cuanto su alcance;  
ella le acaricia;  
há pícara infame!  
cual segunda Eva  
tratas de engañarle,  
y no haya justicia  
para estas maldades?

*Qué necio, &c.*

Ya vá con su nobia  
el pobre ignorante,  
pensando que lleva  
al lado algun ángel;  
y toda su casta  
no vale un adarme:  
como corderito  
detrás de la madre,  
à donde ella gusta  
vá sin replicarle,  
á las procesiones  
como un estandarte,  
sabes para qué?  
solo porque gastes.

*Qué necio, &c.*

Vamos á la dote,  
ó en otro romance,  
las cartas, que llaman,  
aquí si que hay fraude!  
cuatrocientos pesos  
justos y cabales;  
te harán con dos randas,

basquiñas, collares,  
servilletas, solfas,  
y otros disparates;  
que todo no vale,  
ni aun cinco reales;  
y despues dotarla,  
ésto si que es naípe!  
y que haya borrico  
que quiera casarse!

*Qué necio, &c.*

Pues si ella es celosa,  
Dios que me la ampare;  
ya puedes decir,  
que corra y no pare:  
ya no puedes ir  
á ninguna partê,  
ni tampoco hablar  
con su propia madre,  
ni gastar un chiste  
en ninguna parte,  
que te pesará  
si ella lo sabe.

*Qué necio, &c.*

Ya te has desposado,  
requiescant in pace;  
teargas á cuestras,  
pobre miserable!  
una friolera,  
muger, y esto baste;  
mas vale cargaras  
con un elefante:  
á la primer noche,  
ya empieza el desastre;  
comienza el vapor,  
flato, mal de madre;  
si quieres que cure,  
hazle el chocolate,  
y si ella conoce  
que eres algo fácil,  
por no trabajar  
hará disparates.

*Qué necio, &c.*

Pasan tres ó cuatro

meses no cabales,  
ya empieza á escupir,  
Jesus y qué lance!  
anda por la casa  
haciendo visages;  
no quiere comer,  
no mas acostarse:  
trabajar la enfada;  
viene la comadre,  
la manda sangrar,  
y al último sale  
que està embarazada  
éste si que es lance!  
en esto semeja  
á su propia madre.  
*Qué necio, &c.*

Ahora comienza  
la tragedia grande,  
de hacerle pañales  
al recién infante,  
y que brille el lujo  
por plazas y calles;  
llegada es la hora  
del parto admirable;  
si es à media noche,  
qué golpe tan grande!  
todo es confusion:  
van por la comadre,  
que es alhaja fina  
de precio admirable;  
no seas escaso  
en aqueste lance;

que élla lo que quiere  
es buen chocolate.

*Qué necio, &c.*

El mundo ha mudado,  
no es lo que antes,  
siendo el Matrimonio  
Sacramento grande:  
esta relajado,  
caso abominable!  
no hay en los casados  
voluntad constante:  
la fe es violada;  
todos son desastres:  
discordias, divorcios,  
deshonestidades,  
adulterios, pleitos,  
y muchos pesares;  
y de qué resulta?  
de los malos padres,  
que casan sus hijos  
sin mirar edades;  
sin mirar los tiempos,  
ni calamidades;  
y Dios enojado  
de nuestras maldades,  
á tajo parejo  
envia desastres:  
Y pues no hay remedio  
para tantos males  
como al dia pasan,  
que corra la embrolla,  
y engañe el que engañe

**FIN.**

CON LICENCIA.

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería  
núm. 18. Año 1834.*